

Dentro de las ciencias sociales, siempre ha existido diversidad de paradigmas, modelos epistémicos, métodos y modos de investigar sin que uno se haya impuesto al resto; aunque, si bien es cierto, en épocas unos tienden a prevalecer sobre otros, la producción intelectual de la investigación social siempre ha sido plural y heterogénea.

Algunos científicos e investigadores sociales se inclinan hacia las grandes teorías que buscan la generalidad, mientras otros son más proclives a las corrientes ideográficas, quienes escrutan la riqueza de lo cotidiano, lo vivencial y particular. No obstante, hoy en día, existe cierto consenso hacia la búsqueda de un equilibrio de ambas perspectivas pues el ser humano está mediatizado por su contexto cultural, pero, además, no es un agente pasivo de símbolos, signos y claves interpretativas de su sociedad. Por el contrario, es un ser creativo que modela su propia subjetividad a partir de su heredad cultural, y al mismo tiempo, de sus propias experiencias: discrimina, selecciona, adapta, innova y transforma los valores, rasgos y tradiciones que le han sido otorgados por su cultura y por las distintas intersecciones de los grupos sociales a los cuales pertenece, y desde allí, construye su identidad. En el proceso de recreación de la subjetividad, la persona -y los grupos a los que pertenece- también transforman el tejido social, escriben colectivamente la historia y le dan vitalidad al devenir de la humanidad mediante sus acciones sinérgicas.

El foco de la investigación social puede llegar al punto de asumir a la persona, y la construcción única e irrepetible de su subjetividad, como clave interpretativa para comprender una historicidad determinada, para entender cómo los procesos históricos y culturales son asumidos por quienes los viven: las subalternizaciones, las discriminaciones, la subsistencia, la relacionalidad, la asociatividad, el empoderamiento, las imposiciones de género a través de la corpo-política, las normalizaciones, los movimientos migratorios, las guerras, los patrones de consumo; los conflictos y las resoluciones intrapersonales que los cambios sociales producen en la particularidad de un ser humano.

Las ciencias sociales disponen de métodos y modos de investigar como las historias y los relatos de vida, las biografías, las autobiografías, las narrativas

testimoniales, y otras formas de sumergirse en esa vivencia personal como lo son las comunicaciones epistolares, los diarios, la creación literaria; y cabe preguntarse si la ensayística no es más que la reflexión personal sobre un tema que se está viviendo o desde el que se conoce y diserta a través de la documentación e investigación. Adicionalmente, en las ciencias sociales, es admisible también la autorreflexión que con rigurosidad puede generar ensayos ricos en percepciones, observaciones, reflexiones y llamados a la acción.

Dentro de los estudios culturales estas aproximaciones desde la vivencia personal a los procesos sociales e históricos, no son nuevas. Tal es el caso de Richard Hoggart, quien como hijo de trabajadores urbanos descendientes de campesinos de la primera generación que emigró a la ciudad en Inglaterra, y criado en un barrio obrero, observó y reflexionó sobre las resistencias y cambios de la clase trabajadora frente a la presión e influencia de los medios de comunicación cada vez más invasivos en su libro *The Uses of Literacy* (1957). Desde allí, sería muy extenso citar los críticos e investigadores, dentro de los estudios culturales, que usaron la autorreflexión y las vivencias personales para escribir sus obras y establecer sus aportes siempre orientados a la crítica e invitación a la acción.

Todo esto se debe al hecho que los estudios culturales se inclinan por abordar la cotidianidad, el surgimiento de nuevas subjetividades, la resistencia a las imposiciones y homogenizaciones culturales, el poder agenciante y alterno que subyace en los grupos discriminados que buscan una respuesta y salida crítica a su opresión -estas últimas variantes muy vinculadas a los estudios decoloniales-; así como el enfrentamiento y afrontamiento a los mandatos sociales y culturales de género, la crítica al machismo, y la conformación de grupos y espacios culturales alternativos al sistema mundo moderno. Por eso, la vivencia personal es recurrente en los estudios culturales.

Por todas estas razones, el tema central de este número 21 de nuestra Revista Estudios Culturales está referido a la “Vivencia personal y la investigación social”, cuya convocatoria tuvo como resultado seis escritos que responden y generan nuevas perspectivas de cómo estudiar a la persona para dar cuenta de su subjetividad. En este sentido, la investigadora María Báez, nos muestra “la autobiografía como método de reflexividad en la mujer y en lo femenino”, quien mediante diversas técnicas, en las cuales destaca el genograma, descubre cómo una mujer reconstruye su historia personal, trasciende relaciones conflictivas

familiares con sustituciones con otras vinculaciones, y devela además, la construcción subjetiva de la feminidad en tres generaciones signadas por el amor y el resentimiento, la expresión de esa historia en símbolos y signos en la autobiografía. Finalmente, resalta que estas aproximaciones terminan siendo un espejo donde las investigadoras se pueden mirar reflejadas para ser interpeladas por la historia de otra mujer.

En este tenor, Carmen O. Mambel proporciona orientaciones metodológicas a partir de su dilatada experiencia de investigadora por más de veinte años, a través de los relatos de vida de estudios disímiles, pero que convergen para evidenciar la riqueza del adentrarse a las vivencias personales pertenecientes a tres multiversos culturales: uno urbano, uno rural y otro de origen pemón; además de las coincidencia de cómo estas personas reinterpretan y recrean sus espacios cambiantes por los procesos históricos del territorio hoy llamado Venezuela, también esta experta se vio interpelada por quienes investigaba al ubicarla, algunas de ellas, sin ninguna cortapisa, en el multiverso criollo: y es que al estudiar a las personas, no solo se consiguen nuevas rutas de investigación, sino también de autorreflexión de quien investiga.

Los relatos de vida también fueron utilizados por el científico social Franklin León Rugeles, que de forma novedosa y magistral estudió el mundo de vida popular del venezolano, pero no en un contexto urbano o rural del territorio de esta nación, sino en Santiago de Chile, mediante las experiencias de tres emigrantes enfrentados en esa nueva y cruenta realidad, donde proyectan los modos de vida y las formas del sentir del venezolano. Pero más interesante aún resultó la posibilidad que encontró, el riguroso investigador, para fortalecer la identidad nacional en el ejercicio forzado de alteridad, producto de la emigración en la que se han visto muchos de sus compatriotas en países con los cuales tenían poca vinculación.

Así mismo, la vivencia personal también puede usarse como recurso, tal fue el caso de Guillermo Rodríguez y Eudel Seijas, quienes ante la polémica y diatriba acerca de la poca o mucha originalidad del movimiento nacionalista musical venezolano, iniciado en la segunda mitad del siglo XX, apelaron al relato de vida de Alecia Castillo como testigo experta que no solo vivió y sintió la sinergia de ese movimiento, sino que además brinda una perspectiva desde lo local como líder y promotora del arte en Valencia-Venezuela. El relato de vida de esta compositora

arrojó mayores elementos de juicio para valorar y criticar el movimiento musical nacionalista de Venezuela, aún hoy en pleno desarrollo y con alta influencia en la construcción de subjetividades y de la identidad nacional.

Luego, de forma creativa y entretenida, el promotor cultural y psicodramatista Elías González, usa la vivencia personal en dos sentidos: asume que Alí Primera, el cantautor necesario de Venezuela, es el protagonista de una sesión sociopsicodramática, lo interpreta y lo escucha a partir del registro de sus entrevistas y canciones; mientras que el investigador, se sumerge en su rol de psicodramatista, para descubrir que a través de la creación artística de este intérprete del sentir del venezolano, podemos comprendernos como pueblo, nación y sociedad, y con ello, generar la reflexión para hallar el rumbo que recientemente consideramos perdido.

Seguidamente, María Alejandra Vega, también usa la vivencia personal como recurso, pero lo hace como acto comunicativo, mediante el sentir y llamado de la Madre-Tierra que ella experimentó y acató desde niña para llevarnos de paseo por diversas cosmovisiones de los pueblos indígenas venezolanos, los cuales conoce personalmente como mujer e investigadora. En este recorrido, la autora argumenta que la Madre-Tierra, o la Diosa, ha estado presente en las configuraciones culturales de los pueblos indígenas que trastocan no solo el androcentrismo y la sociedad patriarcal, sino también el antropocentrismo propio de la modernidad que está a punto de destruir por completo el planeta -ser viviente Tierra- hogar del ser humano y otros seres vivos con los cuales estamos indudablemente unidos.

En otros temas de interés, el catedrático Alirio Aguilera presenta su investigación que generó una comprensión más integral de las personas Trans de la Gran Caracas, mediante doce entrevistas a profundidad para explorar las relaciones familiares, laborales, creencias religiosas y requerimientos de atención médica y de derechos humanos de este grupo social que ha quedado invisibilizado dentro y por el colectivo LGBTI, pero que tiene sus propias especificidades; entre ellas, luchar contra los estigmas, prejuicios y discriminaciones de las que han sido objeto, sobre todo, de su patologización impuesta por la ciencia médica. Una propuesta interesante la expone el docente e investigador Sandy Rafael Tucci, quien de forma didáctica explica qué es un cambio semántico y, además, desde su vivencia personal como profesor de lengua española, invita a la comunidad

científica a registrar el cambio semántico en pleno desarrollo y no solo cuando ya se ha producido, práctica científica que se ha venido haciendo hasta ahora. Insiste el autor sobre los indicios que en las escuelas y comunidades se pueden hallar cuando hay un cambio semántico en ciernes.

Finalmente, la doctora Rocío Zairez Azuaje Contreras, nos trae nuevamente un tema propio de los estudios culturales: las políticas culturales; pero con un matiz novedoso, no como política pública, sino como política institucional de las universidades, quienes tienen la misión de divulgar e incentivar el conocimiento tanto científico como artístico. Con base a una investigación documental, de forma crítica demuestra cómo las principales universidades nacionales no le han dado la importancia al diagnóstico, diseño y desarrollo de políticas culturales, actitud que las aleja de su objetivo, misión y visión; por ende, su escrito es un llamado a la reflexión y a la acción.

Este número se convierte en una invitación a investigar en las ciencias sociales -y en los estudios culturales en particular- desde la vivencia personal, no sin antes advertir que es un ejercicio intelectual de valentía y humildad para acercarse al Otro o a la Otra, pues en ese intento ineludiblemente, quien investiga se verá interpelado por ese/a Otro/a devenido/a en espejo, porque su reflexión remite a la autorreflexión de quien pretendió estudiarle. Este trabajo, aunque muchos aún no lo crean, puede resultar arduo y riguroso, pero gratificante porque abre nuevos horizontes de interpretación y comunicación enriquecedores para adentrarnos a nuestro autoconocimiento, al entendimiento del/de la Otro/a y a una comprensión de los grupos humanos y de la cultura en la cual vivimos y nos recreamos. Un trabajo infinito, necesario, gratificante y sin duda fructífero.

Dr. Felipe A. Bastidas T.

Director/Editor Revista Estudios Culturales